

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

María del Carmen Collado

“Antonio García Cubas”

p. 425-448

*Historiografía mexicana. Volumen IV. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884.*

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Antonia Pi-Suñer Llorens (coordinación del volumen IV)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1996

590 p.

ISBN 968-36-4991-2 (Obra completa)

ISBN 968-36-4995-5 (Volumen IV)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317\\_04/historiografia\\_mexicana.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_04/historiografia_mexicana.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## ANTONIO GARCÍA CUBAS

MARÍA DEL CARMEN COLLADO\*

### DATOS BIOGRÁFICOS

Este ilustre y erudito geógrafo e historiador, fundador de la cartografía nacional y autor de la primera carta geográfica de la república publicada y hecha por un mexicano, nació en la ciudad de México el 24 de julio de 1832 en el seno de una familia de clase media. Realizó su educación básica en la capital y posteriormente ingresó al antiguo colegio jesuita de San Gregorio, donde cursó su enseñanza media. Esta institución gozaba de gran prestigio gracias a su alto nivel académico y su disciplina bajo la dirección del educador liberal cristiano Juan Rodríguez Puebla. La severidad y el exagerado rigor en los castigos corporales que, por entonces, eran habituales para los estudiantes no fueron ajenos al colegio. En referencia a esto último, don Antonio relata en sus memorias: "...a los gregorianos nada tenía que envidiar la Santa Inquisición".<sup>1</sup> Su estancia como interno en estas aulas, de las que sólo se alejaba los domingos, fue crucial para la forja de su carácter y disciplina en la investigación. La benevolencia de una tía le permitió costear su instrucción, pues la situación económica de su familia era mala.<sup>2</sup>

Uno de los recuerdos adolescentes más impresionantes de don Antonio fue la entrada de las tropas norteamericanas a la capital; sin duda, la profunda cicatriz que dejaron estos acontecimientos en su memoria abonó el nacionalismo que se manifiesta en su obra histórica y geográfica. Pese a su vocación por el estudio, a los 18 años tuvo que dejarlo temporalmente, a fin de incursionar en el comercio para sostener a los suyos, pues su madre era viuda. Debido a su mala fortuna en los negocios buscó empleo en la recién creada Dirección General de

\* Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

<sup>1</sup> Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos; narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social*, México, Imprenta de Arturo García Cubas, 1904, p. 419.

<sup>2</sup> René Avilés, "El México de Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. cxxiii, enero-junio de 1976, p. 13.

Colonización e Industria en 1851.<sup>3</sup> En la rica biblioteca que ésta poseía inició sus estudios de geografía y aprendió a traducir del francés. Dicha dirección se transformó en Secretaría de Fomento en 1853, y, bajo el influjo de Miguel Lerdo de Tejada, quien fungía como oficial de Fomento, continuó con sus estudios geográficos. Impulsado por el interés en esta materia ingresó al Colegio de Minería para cursar la carrera de ingeniero. Movidado por su enorme curiosidad realizó estudios de grabado en lámina con Luis G. Campa, e incluso presentó dos grabados al agua fuerte en la exposición de la Escuela de Bellas Artes del año 1862;<sup>4</sup> en San Carlos fue compañero de José María Velasco y de Luis Coto. También estudió ciencias naturales en la Escuela de Medicina durante los años en que laboró en la citada secretaría.<sup>5</sup> No obstante, su situación económica y sus ambiciones eruditas retardaron su graduación como ingeniero hasta julio de 1865, cuando tenía 33 años.

Pese a esta tardanza, entre 1851 y 1865 realizó importantes trabajos geográficos. Impulsado por su insaciable avidez de conocimiento consumió largas jornadas de trabajo en los excelentes acervos de las bibliotecas particulares del conde de la Cortina y de José María Lacunza.<sup>6</sup> Con el apoyo y la protección de Miguel Lerdo de Tejada inició en 1853 la copia de la carta geográfica, cuya autoría atribuyó a la Sociedad de Geografía, pero que en realidad había sido elaborada por el general Pedro García Condé en 1839.<sup>7</sup> La copia, hecha en escala menor que la original, fue presentada al general Santa Anna por el entonces ministro de Fomento Joaquín Velázquez de León. Cuenta García Cubas en sus memorias que cuando la vio el presidente exclamó frases de amargura, pues sólo entonces tuvo cabal conocimiento de la magnitud de los territorios perdidos por México después de la guerra con Estados Unidos, ya que los límites de la frontera septentrional mexicana, fijados en el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), se hicieron a partir de la muy defectuosa carta de Disturnell, publicada en Nueva York, y de un mapa español publicado en Madrid en 1802.<sup>8</sup>

<sup>3</sup> Francisco Sosa, *Los contemporáneos. Datos para la biografía de algunos mexicanos distinguidos en las ciencias, en las letras y en las artes*, t. 1, México, Imprenta de Gonzalo Esteva, 1884, p. 165-166.

<sup>4</sup> Justino Fernández, *El grabado en lámina en la Academia de San Carlos durante el siglo XIX*, La Habana, Universidad de La Habana, 1938, p. 24, 40-41.

<sup>5</sup> Sosa, *op. cit.*

<sup>6</sup> García Cubas, *op. cit.*, p. 452.

<sup>7</sup> Óscar Castañeda Batres, "Liminar", en Antonio García Cubas, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, edición facsimilar de la de 1858 de la imprenta de José Mariano Fernández de Lara, México, Miguel Ángel Porrúa Editor, 1988. Este militar era ingeniero de profesión y fue director del Colegio Militar entre 1838 y 1844.

<sup>8</sup> García Cubas, *op. cit.*, p. 453. En este texto García Cubas asegura erróneamente que el mapa fue editado en Londres y no menciona la utilización del mapa español en la

A partir de 1856 inició la publicación de diversos trabajos cartográficos e ingresó a la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, propuesto por el conde de la Cortina. En dicha asociación se reunía la elite intelectual del país, preocupada por el conocimiento de lo nacional desde las perspectivas arqueológicas, históricas, etnológicas, lingüísticas y geográficas. Fue discípulo y amigo de muchos mexicanos ilustres de su época como Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, Manuel Larrainzar, Francisco Sosa, Ignacio M. Altamirano y José María Velasco. Profesaba especial admiración y respeto por los dos primeros, a quienes consideraba sus maestros. Con ambos mantuvo también lazos de amistad y muchas veces lo acompañaron en sus paseos nocturnos en la ciudad de México.<sup>9</sup> Tan cercana era su relación con el historiador Ramírez que éste le ayudó con 16 onzas de oro para que continuara publicando su *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, cuya edición se había suspendido por falta de fondos.<sup>10</sup> Su amor por la geografía y la historia corrieron paralelos a su afición por la música. Así, participó en la fundación de la Sociedad Filarmónica Mexicana en 1867 y, posteriormente, colaboró en la creación del Conservatorio de Música.

En su vida privada fue un hombre religioso y en cuanto a sus preferencias políticas se identificó con el sector moderado, si bien nunca participó abiertamente en ninguno de los grupos políticos que se disputaban el poder. Era enemigo del radicalismo y se pronunció en contra del enconamiento que caracterizó la vida política nacional de 1833 en adelante. Su permanencia en la burocracia, bajo administraciones de todos los tintes políticos, denotan su pragmatismo y su capacidad para capear las tormentas políticas de su época, acomodándose a diversos regímenes opuestos entre sí.

En 1862, por instrucciones del ministro de Fomento, se quedó a cargo del telégrafo para transmitir al presidente Juárez los partes de la batalla de Puebla, siendo el primero en comunicarle el triunfo mexicano. Al día siguiente salió a Puebla para levantar el plano topográfico de la batalla del 5 de mayo.<sup>11</sup> No obstante, su colaboración con los liberales, su cercanía con Orozco y Berra, convertido en subsecretario de Fomen-

nueva delimitación de fronteras. Cfr. "Tratado de Guadalupe Hidalgo", en Álvaro Matute, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1973 (Lecturas Universitarias, 12), p. 454.

<sup>9</sup> García Cubas, *op. cit.*

<sup>10</sup> Francisco Piña, "Importancia de los trabajos geográficos e históricos del señor ingeniero don Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, quinta época, t. III, 1908, p. 393.

<sup>11</sup> García Cubas, *op. cit.*, p. 395.

to durante el imperio de Maximiliano, y, tal vez, su difícil situación económica, lo llevaron a conservar su puesto burocrático y a colaborar con el régimen monárquico. En su biografía no menciona su participación al lado de Orozco y Berra en la división política decretada por el imperio, que se basó en su carta de 1863, y esta laguna hace suponer a sus biógrafos que no intervino directamente en esta tarea. En cambio, él mismo refiere su trabajo en el levantamiento de las cartas topográficas del estado de Hidalgo y del Valle de México, realizadas por encomienda del Ministerio de Fomento durante la fugaz monarquía, labores que lo mantuvieron alejado por largas temporadas de la capital imperial. Durante este periodo compartió viajes con José María Velasco, como los de la exploración a la Mesa de los Coroneles y las ruinas de Metlatoyuca.

Don Antonio era un hombre de gran tenacidad, como lo demuestra una notable labor intelectual desarrollada a pesar de la precaria situación económica de su familia, que lo obligó a trabajar desde muy joven. Su monumental trabajo denota una gran paciencia, curiosidad y perseverancia; gracias a ellas logró presentar una imagen geográfica e histórica coherente del país, no obstante las deficientes estadísticas existentes y las continuas tormentas políticas que cesaron sólo bajo la mano dura de la dictadura porfiriana. Él mismo describe su tarea geográfica de la siguiente manera:

Para poder apreciar las dificultades sin cuento que se oponían a la ardua empresa por mí acometida, preciso era transportarse a la época que abraza las décadas sexta y séptima del siglo XIX. No fue aquella por cierto, una era de paz como la que hoy disfrutamos, sino extremadamente agitada y de completo desquiciamiento social [...] Los cuerpos beligerantes se despedazaban sin piedad en los campos de batalla hundiéndose a las familias en el duelo y la aflicción, las guerrillas de uno y otro bandos, compuestas de gente desalmada, asolaban los campos y saqueaban las poblaciones indefensas [...] Tal era la aflictiva situación del país, cuando acometí la empresa de prodigar mis cuidados a ese aludido ser [la geografía]...<sup>12</sup>

A diferencia de algunos otros, García Cubas sobrevivió al oleaje del partidarismo político; durante los años de la restauración republicana conservó su puesto en el Ministerio de Fomento, en la Sección de Colonización. Puso exitosamente a prueba su ascendiente sobre la administración liberal, cuando logró el restablecimiento de la Sociedad de Geografía y Estadística, clausurada en castigo por la colaboración

<sup>12</sup> García Cubas, *op. cit.*, p. 631-632.

que muchos de sus miembros prestaron al gobierno de la intervención, entre ellos, su fundador Orozco y Berra.<sup>13</sup> La contemplación aislada de ambos hechos ha dado pie para que algunos de sus biógrafos minimicen su colaboración durante el imperio de Maximiliano. En todo caso, García Cubas supo y pudo acomodarse oportunamente a los incesantes vaivenes políticos del país durante la cuarta y la sexta décadas.

Su carrera en la Secretaría de Fomento continuó durante el ascenso de los tuxtepecanos. En 1894, cuando se iniciaba el auge porfiriano, desengañado por el fracaso de sus gestiones en favor de la colonización, ingresó a la Secretaría de Relaciones Exteriores en calidad de ingeniero consultor del canciller Ignacio Mariscal. Jugó un papel muy importante en la delimitación de la frontera con Guatemala, realizando planos detallados, junto con el ingeniero Leandro Fernández, de las líneas propuestas por los dos países.<sup>14</sup> Fue miembro de la Comisión Mixta de Límites para la Demarcación de la Frontera con Estados Unidos y asesor durante las negociaciones del caso del Chamizal.<sup>15</sup> Sus investigaciones geográficas se concretaron en un catálogo de islas mexicanas que sostenía la soberanía del país sobre la isla Clipperton y en 1893 logró que Estados Unidos renunciara a la propiedad de unas islas guaneras ubicadas en la sonda de Campeche. Trabajó en la cancillería hasta 1905.

En 1909 recibió del general Porfirio Díaz la condecoración de la Medalla de Honor que le confirió la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana en reconocimiento a su labor científica de más de 50 años.<sup>16</sup> García Cubas profesaba gran admiración al hombre fuerte que trajo paz y progreso económico a México; por ello se expresaba así de don Porfirio:

Danme idea los partidos políticos de fogosos corceles con tendencia a desbocarse, por lo que en la actualidad, el gran mérito del Gral. Díaz, dicho sea en verdad, consiste en haberlos contenido sin reventar las riendas que los sujetan, a cuyo fin ha debido necesitar de más *maña* que

<sup>13</sup> Antonio García Cubas, "Alocución del ingeniero don Antonio García Cubas leída por el sr. socio ingeniero don Alejandro Prieto", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, quinta época, t. III, 1908.

<sup>14</sup> Francisco Piña, "Panegírico del sr. ingeniero Antonio García Cubas leído por su autor Francisco Piña", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, quinta época, t. v, número 3, mayo de 1912, p. 107-108.

<sup>15</sup> Jorge A. Vivó Escoto, "Esbozo bibliográfico de Antonio García Cubas", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, t. cxxiii, enero-junio de 1976, p. 58-59.

<sup>16</sup> Luis Pérez Verdía, "Discurso pronunciado por el socio de número lic. d. Luis Pérez Verdía, en noviembre de 1909", en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, quinta época, t. III, 1908, p. 414-426.

fuerza. ¡Bendita sea esa maña que ha proporcionado una era de paz a la República! Que siga el artificio enfrentando la dura boca de esos corceles y encaminando a la sociedad por el sendero de la moralidad, que es lo que constituye el hermoso complemento de la pacificación del país.<sup>17</sup>

Su longevidad lo convirtió en testigo, seguramente muy a su pesar, de la caída del régimen porfirista y de los primeros años de la Revolución Mexicana. Murió, casi ciego, a los 80 años de edad en la ciudad de México el 13 de febrero de 1912, cuando trabajaba en la redacción de *Desarrollo de la civilización de México*, que originalmente le encargara el gobierno de Díaz.<sup>18</sup>

#### ACERCAMIENTO BIBLIOGRÁFICO

En 1856 Antonio García Cubas publicó la *Carta general de la República Mexicana* en la imprenta de Vicente García Torres, después de importantes correcciones introducidas a su trabajo de 1853. Por encargo de Manuel Siliceo, ministro de Fomento, elaboró las *Memorias sobre el distrito del Soconusco* en 1857,<sup>19</sup> entonces zona en litigio fronterizo con Guatemala. Dedicó los siguientes años a reunir información y elaborar planos para la construcción de una nueva carta, utilizando los datos que poseían la Secretaría de Fomento, la Sociedad de Geografía y los que le enviaron los gobernadores de los estados en respuesta a su solicitud. En 1858 publicó su *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, obra en la que por primera vez se utilizó la litografía en una cartografía hecha en México<sup>20</sup> (dicho trabajo fue reeditado facsimilarmente en 1982) y en 1884 publicó una nueva versión de esta obra. En 1863 publicó la *Carta general de la República Mexicana*, basándose en la proyección que hiciera el ingeniero Francisco Díaz Covarrubias. Sus trabajos geográficos recibieron varios reconocimientos nacionales e internacionales.<sup>21</sup> Respecto de la labor cartográfica de hombres como García Cubas señala el geógrafo Crone: “Probablemente

<sup>17</sup> García Cubas, *op. cit.*, p. 467.

<sup>18</sup> Alberto María Carreño, “Alocución para honrar la memoria del sr. don Antonio García Cubas”, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, quinta época, t. v, número 3, mayo de 1912, p. 124-125. Vivó, *op. cit.*, p. 59.

<sup>19</sup> Piña, “Importancia de los trabajos...”, *op. cit.*, p. 391-392.

<sup>20</sup> Castañeda Batres, *op. cit.*, p. 22.

<sup>21</sup> En 1859 el gobierno de Francia le concedió la Cruz de la Legión de Honor por su atlas. García Cubas, “Alocución...”, *op. cit.*, p. 427-436. Las sociedades de geografía de Italia y Lisboa lo hicieron su miembro y recibió diplomas en la Exposición Universal de París de 1889, la de San Luis Misuri y la de Buenos Aires en 1882. Piña, *op. cit.*, p. 401.

tiene mucha significación el hecho de que los primeros [atlas] hayan sido producidos por países jóvenes o poseídos de un intenso espíritu nacionalista”.<sup>22</sup>

A partir de 1868 publicó numerosos libros que sirvieron como textos de geografía, dibujo e historia. Nos referimos al *Tratado elemental de geografía universal*, al *Atlas metódico para la enseñanza de la geografía en la República Mexicana* y al *Compendio de historia universal*. El primero alcanzó nueve ediciones, el segundo tuvo un tiraje de 1 320 000 ejemplares hasta 1908 y el tercero se reeditó doce veces hasta 1924.<sup>23</sup> Como funcionario de la Secretaría de Fomento se empeñó en promover la colonización del país y publicó obras traducidas al inglés y al francés que tenían por objeto dar a conocer la república y atraer colonos extranjeros. Tales fueron los casos de *The Republic of Mexico in 1876, a Political and Ethnographical Division of the Population, Character, Customs and Vocations of its Inhabitants* (1876), *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* (1884), *Étude Géographique, Statistique, Descriptive et Historique des États Unis Mexicains* (1887) y *Mexico, its Trade, Industries and Resources* (1893). En 1892 apareció el *Compendio de historia de México* y en 1894 la *Geografía e historia del Distrito Federal*. Además de estas obras dedicadas a la enseñanza publicó otras de gran importancia como el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, obra monumental de cinco tomos aparecida entre 1888 y 1898, reeditada dos veces durante el siglo pasado. El texto y plano orográfico del *Álbum del ferrocarril mexicano* (1876) fue reeditado en 1877 y se hizo una versión facsimilar en 1977. El hermosísimo *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos* (1885), que contiene trece mapas ilustrados con cromograbados,<sup>24</sup> también fue reeditado en 1885 y se han hecho dos ediciones facsimilares (1972 y 1983).

Las obras de García Cubas se distinguen por su belleza. Muchas de ellas van acompañadas por litografías, dibujos o cromograbados de artistas como Casimiro Castro y Hesiquio Iriarte.<sup>25</sup> En 1899 la Secretaría de Fomento publicó su última *Carta general de la República Mexicana*, que corrigió las anteriores y se basó en los levantamientos de la Comisión Geográfica Exploradora del Ejército.<sup>26</sup> Su última obra, de carácter

<sup>22</sup> Citado por Castañeda Batres, *op. cit.*, p. 18.

<sup>23</sup> Castañeda Batres, *op. cit.*

<sup>24</sup> Antonio García Cubas, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Debray y Scrs., 1885.

<sup>25</sup> Ignacio Márquez Rodiles, “Don Antonio García Cubas, pintor de México”, en *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*, t. CXXIII, enero-junio de 1976, p. 25-47.

<sup>26</sup> Castañeda Batres, *op. cit.*



biográfico, fue el *Libro de mis recuerdos*, publicado en 1904. Sin duda éste es el más popular de sus libros, pues ha sido reeditado al menos siete veces por la Editorial Patria, dos veces por Manuel León y Sánchez y una vez por la Editorial Porrúa. Una selección de esta misma obra apareció bajo el pie de imprenta de la Secretaría de Educación Pública.

El trabajo intelectual de García Cubas se dirigió hacia la búsqueda de lo nacional. La dolorosa herida dejada por la guerra con Estados Unidos en los hombres de su generación lo impulsó a buscar en la ciencia los instrumentos para construir la integración del país. Por ello aró porfiado y pacientemente las tierras de la geografía y las de la historia. Asimismo, su labor como funcionario público sobresalió en la delimitación de las fronteras mexicanas; con su trabajo contribuyó a la definición de los límites del territorio de la república.

#### ANÁLISIS DE SU OBRA

Antonio García Cubas fue sobre todo un geógrafo, pero también cultivó la historia. Fue ante todo un erudito que en su carrera siguió la huella dejada por Manuel Orozco y Berra. Los trabajos que aquí se analizarán, salvo el *Libro de mis recuerdos*, reúnen conjuntamente a la geografía y la historia, porque para don Antonio ambas eran inseparables. La primera nos habla del espacio donde se desarrolla la acción humana y la segunda nos explica las transformaciones de ese espacio, como resultado de los cambios socio-políticos temporales. Así, historia y geografía proporcionan las coordenadas de tiempo y espacio en las que se inserta el devenir humano. La presencia de la relación inseparable entre ambas sustenta la mayor parte de sus obras.

Nos proponemos, en esta ocasión, acercarnos a tres tipos de trabajos. En primer lugar a los propagandísticos, publicados con el afán de dar a conocer al exterior un México al que entonces se le atribuían enormes recursos y potencialidades, atraer colonos y capital extranjero: *The Republic of Mexico in 1876, a Political and Ethnographical Division of the Population, Character, Costumes and Vocations of its Inhabitants*, *Étude géographique, statistique, descriptive et historique des États Unis Mexicains*, *Mexico, its Trade, Industries and Resources* y el *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. En segundo lugar, a su obra enciclopédica: *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, y, por último, a sus memorias contenidas en el *Libro de mis recuerdos*, en donde no sólo nos narra los acontecimientos de los que fue testigo, sino que también nos hace explícitas sus ideas sobre la historia.

### *Los textos propagandísticos*

En cuanto al primer grupo de obras, *The Republic of Mexico in 1876...* fue escrita con la idea de borrar los prejuicios existentes sobre el país en el exterior y alentar la colonización. Éste fue el primer texto de su tipo que presentó una imagen coherente de la república después de la Intervención Francesa. La primera parte trata del territorio, las fronteras, el gobierno, la división política y el número de pobladores. En ella se refiere también a las actividades económicas como la agricultura, la minería, la artesanía, el comercio, las manufacturas y termina con un balance del estado de la instrucción pública. La segunda parte está dedicada a la historia prehispánica y abarca desde los primeros pobladores hasta el imperio mexica. En este mismo apartado se refiere a la vocación y el carácter de los pobladores prehispánicos. La tercera parte es etnográfica y contiene una descripción de veinte grupos indígenas en que presenta sus hábitos, costumbres, lengua y ocupaciones.

El objetivo general de la obra así como su carácter científico se manifiestan en las primeras páginas:

Este libro ha sido escrito con la mira de quitar las impresiones incorrectas que pudieron haber quedado en la mente de los lectores de aquellos trabajos que, con intención maligna o con el deseo de adquirir notoriedad como novelistas, han sido escritos y publicados por distintos extranjeros con respecto a la nación mexicana [...] Los trabajos de este tipo de escritores, al extraviar la comprensión del público, conspiran en contra de la verdadera utilidad de la información general, en tanto que sus ideas (en directa oposición de aquellas dadas al mundo por observadores profundos como Humboldt, Sartorius y Jourdanet) no pueden transmitir ninguna instrucción a nuestra inteligencia, sino únicamente inclinar a la mente a recibir las impresiones recibidas por una novela.<sup>27</sup>

Básicamente tres ejes cruzan el discurso de esta obra. El primero gira alrededor de la idea de que la población de México es insuficiente en relación con la vastedad de su territorio y sus recursos naturales; a partir de estas premisas concluye en que sus condiciones son apropiadísimas para la inmigración extranjera. Con el fin de atraer colonos pinta al país de la siguiente manera:

<sup>27</sup> Antonio García Cubas, *The Republic of Mexico in 1876. A Political and Ethnographical Division of the Population, Character, Costumes and Vocations of its Inhabitants*, traducción al inglés de George F. Henderson, México, Imprenta La Enseñanza, 1876, p. 5. (Traducción de la autora.)

Qué inmenso sería el beneficio que recibirían los colonos empleando su actividad e inteligencia en hacer producir tierras tan extensas y tan ricas, bajo la influencia de un clima delicioso y en el seno de hermanos y no de enemigos, como se ha hecho creer en el exterior.<sup>28</sup>

El segundo eje se refiere a la grandeza y el alto nivel de desarrollo alcanzado por las culturas precolombinas de las cuales México es heredero. Cabe aquí señalar que este concepto de superioridad cultural contrasta con la imagen que nos presenta de los sucesores de aquella civilización indígena, quienes se habían convertido en seres degradados moral y económicamente, como resultado de sus costumbres y modo de vida, de la miseria y la ignorancia que los rodeaba. En las siguientes líneas se transparenta con nitidez su visión del indígena contemporáneo a su época:

Desconfianza, disimulo, ladinismo, obstinación y una inclinación por las bebidas alcohólicas, son otras características generales de los indios. Sin embargo, es valiente, sufrido y temerario [...] Muchas circunstancias demuestran que la degradación de la raza india no se deriva de su naturaleza original sino de sus costumbres y modo de vida [...] La indolencia de los indios, su apego a costumbres ancestrales, su poco abrigo frente a las inclemencias del tiempo, su malísimo cuidado en sus enfermedades, y otras causas adversas que he señalado en el curso de este trabajo, han contribuido a la degeneración y declinamiento de su raza.<sup>29</sup>

El tercer eje discursivo está constituido por la reivindicación del mestizaje característico de la nacionalidad mexicana. Los mestizos son presentados como el grupo sano, vigoroso, dinámico y emprendedor de la población que, asegura nuestro autor, se expandiría a costa de la desaparición del sector indígena. Para apuntalar dicha apreciación señala como positiva la asimilación de la “raza mestiza” a las costumbres de los blancos. La reivindicación del mestizaje y su identificación con lo mexicano recuerda lo que señalaría posteriormente Andrés Molina Enríquez en *Los grandes problemas nacionales*, estableciendo ambos al grupo mestizo como el portador del nacionalismo. He aquí cómo expresa su visión del mestizo:

Los individuos pertenecientes a la raza mestiza son vigorosos especialmente en la parte norte de la República. Respondiendo a su vivaz y ardiente temperamento, se inclinan por el placer y por ciertas diversiones

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 24-25.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 62 y 128.

las que, como los toros, afortunadamente están desapareciendo en virtud de las leyes que gobiernan a los mexicanos; pero lo que distingue particularmente el carácter de esta raza en especial y de los mexicanos en general, es su tenacidad y enorme resistencia a someterse por la fuerza, y su docilidad a ceder por medio de la persuasión. Si estas cualidades hubieran sido medianamente conocidas por los países extranjeros, la intervención europea nunca se hubiera llevado a cabo. Fue esta raza a la que perteneció la mayoría de los que se levantaron contra España y mantuvieron una tremenda guerra hasta que obtuvieron la independencia del país.<sup>30</sup>

Así, la población indígena es el factor de atraso de la sociedad y los mestizos son los verdaderos herederos de lo mejor de la civilización prehispánica y del legado colonial, constituyendo el germen de la nacionalidad. Por tanto, México es presentado como un país de enormes potencialidades económicas por sus recursos y las aptitudes de la mayor parte de sus pobladores, apropiadísimo para la inmigración foránea que podría coadyuvar al desarrollo del país.

En esta obra se presenta la idea de una historia evolucionista en la que el progreso está relacionado con el triunfo de la civilización occidental, encarnada por los mestizos, sobre las ruinas de una cultura indígena decadente. Lo mestizo está ligado al ser mexicano, pero García Cubas no hace explícita la contradicción entre una gran civilización indígena y un pueblo indio degradado que tiene, por esta razón, que ser desplazado por el mestizo que se convierte en el factor de progreso. No carece de significado el hecho de que, tratando este apartado de la historia nacional, ésta únicamente se refiera al periodo precolombino. Seguramente no quiso pisar los movedizos terrenos de la historia reciente que, caracterizada por largos decenios de caudillismo e inestabilidad política, transmitirían al público anglosajón, al que estaba dedicado el libro, la imagen de un país postrado por la incapacidad de darse un gobierno estable. Además, recordemos que justo en el año en que fue publicado este libro, Porfirio Díaz asumió el poder a consecuencia de un levantamiento armado. En este sentido cabe recordar que en su *Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana*, publicada en 1861, nuestro autor hizo referencia a la situación socio-política del país, señalando la ingente necesidad de que México se diera un gobierno estable, pues la recién concluida Guerra de Tres Años lo había sumido en un enorme caos. A este respecto decía:

[...los últimos años] se han pasado en continuas agitaciones políticas, que son la rémora del progreso y el dique que ante sí encuentra el torrente de

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 20.

la civilización, propio del siglo en que vivimos. Son tan conocidas las causas de nuestro atraso y las funestas consecuencias de la guerra civil, que inútil sería referirlas, y ojalá hubiese llegado el tiempo en que todos los mexicanos concurriésemos al patriótico fin del engrandecimiento de nuestra patria, pues de otra manera, según la triste experiencia [*sic*] que hemos adquirido, las empresas más grandiosas y las miras más nobles se estrellan ante la situación política.<sup>31</sup>

Entre 1884 y 1894 Antonio García Cubas publicó cuatro textos propagandísticos muy similares. En la versión francesa, aparecida en 1889, don Antonio explicaba así el objetivo de la obra:

He tratado con la mayor profundidad, pero sin alterar el carácter sumario de esta obra, tanto la parte geográfica como la estadística y la histórica, en la elaboración de esta síntesis. He señalado los principales hechos en esta introducción con el fin de resaltar los progresos alcanzados por el país. Me felicitaré si por medio de esta obra contribuyo a hacer desaparecer completamente las preocupaciones mal fundamentadas que puedan aún subsistir entre los extranjeros respecto a mi patria.<sup>32</sup>

Las cuatro obras a las que nos referiremos son: *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884; *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos, obra que sirve de texto al Atlas pintoresco de Antonio García Cubas*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885; *Étude géographique, statistique, descriptive et historique des États Unis Mexicains*, México, Secretaría de Fomento, 1889, y *Mexico, its Trade, Industries and Resources*, traducción de William Thompson, México, Secretaría de Fomento, 1893.

El contenido de esta tetralogía es el siguiente: I. Situación y límites, División política, Instituciones, Administración, Rentas, Valor de la propiedad. II. Parte etnográfica. III. División eclesiástica. IV. Vías de comunicación y Comercio exterior. V. Instrucción pública. VI. Orografía. VII. Hidrografía. VIII. Agricultura e industria. IX. Minería. X. Descripción geográfica del Valle de México. XI. La ciudad de México. XII y XIII. Reseña histórica. El apartado histórico es el mismo en los cuatro casos, con mínimas variaciones, que se limitaron a actualizar la lista de gobernan-

<sup>31</sup> Antonio García Cubas, *Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1861, p. v.

<sup>32</sup> Antonio García Cubas, *Étude Géographique, statistique, descriptive et historique des États Unis Mexicains*, México, Secretaría de Fomento, 1889, p. xiv. (Traducción de la autora.)

tes. En cambio, los datos estadísticos sí fueron modificados por el autor en las ediciones francesa de 1889 e inglesa de 1893.

El primero de estos textos apareció en 1884; en la presentación se dice que se publicó en inglés simultáneamente, aunque nosotros no hemos encontrado ejemplares de esta traducción. Este libro fue seleccionado por una comisión, creada por instrucciones del general Díaz, para elaborar un texto que circularía entre los visitantes a la Feria Universal de Nueva Orleans de 1884. Como García Cubas contaba con un manuscrito inédito, nos referimos al texto que acompañaría a su *Atlas pintoresco...*, ceñido a las características que debía tener el libro, se optó por publicarlo.<sup>33</sup> Por ello, al año siguiente el mismo original fue editado entonces ya con el subtítulo: *Texto al Atlas pintoresco de don Antonio García Cubas*. Posteriormente este material, con algunas modificaciones, fue traducido y editado en francés (1889) y en inglés (1893); la versión francesa fue obra conmemorativa en la Exposición Universal de París y la inglesa texto de propaganda para el mundo anglosajón.

Alfonso Lancaster Jones explica, en el prólogo a la edición de 1884, la necesidad de incluir un apartado histórico en esta obra. Desde su perspectiva, la historia era la única capaz de aclarar por qué si México había tenido instituciones análogas a las norteamericanas desde su independencia, su situación era tan “diferente”. Así, la explicación histórica era vista como la única capaz de dilucidar las diferencias entre ambos países, atendiendo a los orígenes.<sup>34</sup> Esta idea de la historia que mira hacia el pasado para explicar el presente no es manifestada explícitamente por don Antonio; sin embargo, su interés por hablar del pasado prehispánico, del legado colonial, de la vida independiente y de la decadencia atribuida por él a los pueblos indios de su época, se mueve alrededor de esta concepción histórica.

La primera parte del texto que nos ocupa contiene una especie de catálogo de los principales objetos arqueológicos conocidos, estableciendo a qué cultura pertenecían. En el primer párrafo se manifiesta la ambivalencia respecto a la cultura prehispánica, sobre la que al final de cuentas descansa el origen de la nacionalidad.

Monumentos de mayor o menor importancia, diseminados en el territorio de la República mexicana, vasos y utensilios numerosos, instrumentos

<sup>33</sup> Alfonso Lancaster Jones, “Prólogo”, en Antonio García Cubas, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos, obra que sirve de texto al Atlas pintoresco de Antonio García Cubas*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1885.

<sup>34</sup> Lancaster Jones, *op. cit.*, p. iv a vii.

diversos, armas y muchos objetos que se conservan de los antiguos mexicanos, demuestran el grado de cultura que éstos habían alcanzado, contraponiendo su civilización, muy superior en aquella época a la de algunas naciones europeas, a la bárbara manifestación de sus ritos y ceremonias religiosas, que los colocaba en el grado inferior de los pueblos.<sup>35</sup>

El apartado dedicado a la historia antigua utilizó como fuentes la parte primera del *México a través de los siglos* de Alfredo Chavero, los trabajos de José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, de cronistas como Diego Durán y *Los Anales de Cuauhtlán*. En las páginas dedicadas a la Conquista y sus prolegómenos nuestro autor esboza la ideología nacionalista de origen indigenista en la cual sustenta parte de la conciencia mexicana, pues para García Cubas la esencia de la nacionalidad abrevaba en el legado indígena y en el hispano. Después de hablar de los orígenes y las costumbres de los mexicanos presenta una maniquea descripción cronológica de los principales monarcas aztecas. Así, Moctezuma Xocoyotzin queda en el bando de los villanos, en tanto que Cuitláhuac y Cuauhtémoc permanecen en el panteón de los héroes. Cuauhtémoc es presentado como el primer gran héroe nacional, hombre de gran valentía y honor que, antes que la deshonra de la derrota, prefirió la muerte. Así, el joven rey azteca supuestamente dijo a Cortés: “He cumplido defendiendo a mi pueblo, y no he podido hacer más; vengo ante ti obligado por la fuerza, y pues estoy en tu poder, haz de mí lo que te plazca [...] Toma este puñal y mátame, pues no he podido morir en defensa de mi pueblo”.<sup>36</sup>

En la reseña histórica de la Conquista sólo Cortés se salva de la pintura en blanco y negro, tal vez porque el nacionalismo de García Cubas se fincaba en los valores hispanos: “El valor, la audacia, la astucia y el denuedo, fueron las cualidades que distinguieron al conquistador y a las que debió España uno de sus más ricos florones, pero esa gloria se halla en parte ofuscada por algunos rasgos de crueldad a que lo condujo su ambición”.<sup>37</sup> La ideología nacionalista se presenta con claridad en este apartado, en el cual don Antonio pasa de la primigenia ambivalencia de la cultura prehispánica a la identificación de lo mexicano en la valentía del pueblo mexica. El nacionalismo discursivo se manifiesta en el énfasis dado a la descripción de la destrucción y el pillaje de que fueron objeto Tenochtitlan y sus habitantes. Sin duda, al fincar los

<sup>35</sup> García Cubas, *Cuadro geográfico...*, *op. cit.*, p. 323.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 389. Con respecto al carácter nacionalista de la figura de Cuauhtémoc puede verse: Andrés Lira, “Las palabras de Cuauhtémoc en la historiografía de los siglos xvial xix”, en *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, núm. 47, verano de 1991, p. 61-83.

<sup>37</sup> García Cubas, *Cuadro geográfico...*, *op. cit.*, p. 380.

orígenes de la identidad propia en un pueblo avanzado, pero de religión cruel y sangrienta, poderoso entre los suyos pero finalmente sometido y sojuzgado por los españoles, García Cubas está utilizando la tragedia como trama en la narración histórica.<sup>38</sup>

En contraposición a la violencia y destrucción de la Conquista, la etapa colonial se engrandece, de acuerdo con nuestro autor, gracias al legado cristiano introducido por los frailes españoles. Ellos fueron los que transmitieron los valores humanitarios del cristianismo, incorporando a los indígenas a la civilización occidental y, también, gracias a la conquista pacífica de las órdenes religiosas, se pudo expandir y consolidar el territorio conquistado, del que después la nación mexicana fue heredera:

La llegada al país en 1524 de los primeros frailes franciscanos señala la era más notable en la historia de los primeros años de la dominación española. Esos virtuosos y dignos misioneros vinieron a poner coto a los desmanes de los conquistadores, y a proteger a los indios dedicándose con admirable celo a instruirlos y enseñarles diversos oficios y artes; ellos fueron los que levantaron templos, escuelas y hospitales; los que ofreciendo a los indios un ejemplo humilde, humanitario y verdaderamente cristiano, les hicieron abandonar sus antiguos ritos; los que suavizaron el rigor de los dominadores, y los que, por último, llevaron a cabo la conquista espiritual, afianzando de una manera perdurable la alcanza-da con el esfuerzo de las armas.<sup>39</sup>

En efecto, el otro extremo de la ideología nacionalista construida por García Cubas se anclaba en la hispanidad; a ello obedece la reivindicación de la dominación española mediante la recuperación del legado cristiano. Es digno de destacar que en la identidad forjada por don Antonio lo mexicano es producto de lo indígena y lo español. En este sentido se aleja de la generación que lo precedió, pues aquélla trató lo indígena con indiferencia o simplemente lo borró al hacer desaparecer las distinciones raciales que legalmente existían durante la Colonia.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> Con referencia a los distintos tipos de trama que puede adoptar la explicación histórica si se le analiza como artefacto narrativo puede verse: Hayden White, "La poética de la historia", en *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 13-50.

<sup>39</sup> García Cubas, *Cuadro geográfico...*, *op. cit.*, p. 394.

<sup>40</sup> Charles Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo XXI Editores, 1972, p. 221-227. Según este autor la generación posterior a la de la Independencia no se mostró mayormente interesada por la recuperación del pasado indígena. No obstante, Zavala y Lucas Alamán, hispanistas radicales, reconocieron algún mérito a los indios, en contraste con los liberales que sólo se preocuparon por darles igualdad jurídica ante la ley, fieles a las doctrinas liberales utilitaristas que los animaban.



Desde esta perspectiva el indigenismo de García Cubas, así sea ambivalente, y la asimilación de lo mexicano a lo mestizo denotan un grado de madurez en el análisis histórico, cuya visión conciliadora de la Colonia es compartida con los miembros de su generación. Tal vez su lejanía respecto de la lucha partidista y sus íntimas preferencias políticas moderadas expliquen el término medio adoptado en la polémica ideología nacionalista.

El cuarto apartado incluye al México independiente, es decir, una historia que él muchas veces presencié. Inmerso en este problemático periodo su narrativa es parca, mesurada, prácticamente carente de juicios. No se compromete ni con liberales, ni con conservadores, describiendo sucinta y esquemáticamente sus posiciones políticas, pero el silencio que guarda respecto de la participación del clero en el bando conservador nos demuestra su identificación con las ideas moderadas. Este apartado es más que nada una descripción, tiene poca interpretación y difícilmente pasa de una enumeración de acontecimientos. En realidad se parece más a una crónica, que a una obra historiográfica profesional, tal como ésta fue concebida durante el siglo XIX. Aquí la narración carece de cierre, es decir, no hay una concepción metahistórica que dé sentido al movimiento de los acontecimientos narrados e indique hacia dónde se dirigen éstos. Este apartado carece de un significado simbólico que unifique lo narrado; no hay un sujeto legal al que se enfrente lo sucedido, ya sea a su favor o en su contra; no existe el deseo manifiesto de moralizar sobre los acontecimientos.<sup>41</sup> La carencia de una interpretación que dé coherencia a los procesos presentados por García Cubas se deriva de su ambigua posición política, ya que nunca quiso ser identificado como liberal o como conservador; así, eligió la representación histórica de la crónica porque ésta le permitía eludir compromiso ideológico alguno con los sucesos que narra.

Destaca nuevamente en este apartado el nacionalismo que se hace patente al narrar la heroicidad con que la población mexicana enfrentó la guerra de 1847 y la Intervención Francesa. En el caso de la guerra con Estados Unidos, la atribuyó a que este país supo aprovechar en su beneficio las divisiones internas de los grupos que gobernaban México. En cambio, sobre el segundo imperio no señala la participación de monarquistas y conservadores en la empresa napoleónica y se limita a tratarlo como un producto exógeno, resultado de las ambiciones expansionistas francesas. Seguramente el celo desmedido utilizado para no

<sup>41</sup> Hayden White, "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992, p. 17-39.

inculpar a los socios mexicanos del imperio se debiera a que él mismo trabajó para Maximiliano al conservar su puesto en el Ministerio de Fomento. Además, amigos y personajes muy cercanos a él fueron colaboradores de la monarquía, como Manuel Larrainzar o Manuel Orozco y Berra.

Sobre las leyes de Reforma señala que, si bien en un principio provocaron una enconada guerra civil, con el tiempo “han acabado por ser aceptadas por la gran mayoría de los mexicanos”. Juárez es el último presidente a quien dedica un párrafo especial: “...*indígena de origen, pero dotado de gran ilustración y energía*, fue el presidente de la República durante los tormentosos periodos de la Reforma y de la guerra con Francia, entrando victorioso el 15 de julio de 1867”.<sup>42</sup> Al introducir la conjunción adversativa en esta frase, García Cubas desliza inconscientemente la inferioridad que atribuía a los indios. Concluye su reseña histórica con el listado de gobernantes.

En lo que se refiere a la explicación histórica, García Cubas presenta interpretaciones multicausales de los fenómenos. Ejemplo de ello es la exposición del fracaso y caída de la monarquía indígena, señalando la superstición de Moctezuma, la decadencia a la que llevó a su reinado y la existencia de muchas naciones indígenas, subrayando el hecho de que éstas se hallaban sometidas a tributo forzoso por los mexicas.<sup>43</sup>

Otro ejemplo notable de explicación multicausal se ofrece en relación con la Independencia. En la parte cuarta de su reseña histórica señala el malestar que reinaba en las colonias, el influjo de la independencia norteamericana, el desorden reinante en España a causa de la invasión napoleónica, “las escandalosas disensiones que surgieron entre Carlos IV y su hijo Fernando”, la destitución y arresto del virrey Iturrigaray y el desprestigio de la autoridad como causas del movimiento emancipatorio.<sup>44</sup>

### *El enciclopedismo*

Otra de las obras a que nos referiremos de Antonio García Cubas es su *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, heredero del *Diccionario universal de historia y geografía* (1853) que publicó Orozco y Berra con un voluminoso apéndice histórico de tres volúmenes.

<sup>42</sup> García Cubas, *Cuadro geográfico...*, *op. cit.*, p. 425. Subrayado mío.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 392.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 412.

Esta especie de enciclopedia de lo mexicano, publicada en cinco volúmenes entre 1888 y 1898, es la condensación del conocimiento geográfico, biográfico e histórico en este tipo de presentación.<sup>45</sup> Representa la madurez de los hombres de su generación que plasmaron su erudición en obras de gran envergadura como la que nos ocupa o el *México a través de los siglos*. Es evidente que la edición de este monumental trabajo se relaciona con la afirmación de una identidad y la búsqueda de la integración nacional. Su importancia se acrecienta, además, si tomamos en cuenta la repercusión que tuvo sobre los intelectuales de otros estados de la república, que se apresuraron a crear sus propios diccionarios, como se puede comprobar en los casos de Puebla o Veracruz.

Es evidente que, por múltiples razones, la obra de García Cubas no se presta a un análisis historiográfico. En primer lugar cabe señalar que, como en el caso del *Diccionario* de Orozco y Berra, fue una empresa colectiva, por lo que pedir una unidad de pensamiento es imposible. Nos proponemos, sin embargo, presentar algunas ideas que, a manera de grandes pinceladas, permitan apreciar el contenido histórico de la obra en su primera edición.

La introducción subraya la íntima relación entre la historia y la geografía. A lo largo del recuento histórico que García Cubas nos presenta, se manifiesta constantemente la supeditación de la historia al discurso geográfico. Es decir que el eje a través del cual se articula la historia responde a la necesidad de presentar la imagen territorial del país. Advierte el autor que sólo aludirá a aquellos hechos históricos que produjeron transformaciones políticas y, en consecuencia, territoriales. Así, las etapas prehispánica, de la conquista, la colonial e independiente se ciñen casi exclusivamente a la explicación de los cambios de límites.

No puede pasar desapercibido el enorme espacio dedicado en esta obra a las culturas mesoamericanas; de nueva cuenta, como en las obras propagandísticas, se mantiene una actitud ambivalente respecto de lo indígena. Finalmente, el lugar privilegiado asignado al pasado prehis-

<sup>45</sup> Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 v., México: t. I, Antigua Imprenta de Murguía, 1888; t. II, Secretaría de Fomento, 1888; t. III, Secretaría de Fomento, 1889; t. IV, s. p. i., 1898; t. V, s. p. i., 1898. El contenido de la obra es riquísimo: trae biografías de políticos, pintores, escritores, periodistas, sacerdotes. Contiene vastísima información sobre las culturas prehispánicas, abarcando sitios arqueológicos, reyes, costumbres, vida social y cultural. Posee una enorme cantidad de fichas sobre acontecimientos históricos como batallas, levantamientos, guerras. Presenta información sobre templos, paseos, imágenes religiosas. Los datos geográficos son riquísimos; alrededor de un 60% ó 70% está dedicado a los accidentes geográficos, nombres de pueblos, ciudades, rancherías, haciendas, producción de las regiones, ingresos y egresos y población, entre los más importantes.

pánico, con su saldo positivo y negativo, simboliza la aceptación de éste como el cimiento de la identidad. Además, sobresale el hecho de que a casi toda la información proveniente del periodo prehispánico se la califica precisamente de mexicana, adjetivo que indudablemente simboliza lo nacional. En lo referente a los nombres indígenas también se anteponen criterios nacionalistas, que respetan la ortografía y funciones gramaticales de las lenguas nativas, en lugar de las normas ortográficas de la Academia Española. Tal es el caso de México con equis o de las terminaciones en ene en palabras como *Tlalpan*.<sup>46</sup>

Entre las fichas históricas las de los acontecimientos relativos a la guerra con Estados Unidos ocupan un lugar privilegiado. Es cuantioso su número y muy detallada la información que proporcionan. Desde luego, esto no es casual, sino que responde a la profunda herida dejada por esta guerra en la que el país perdió más de la mitad del territorio. En este sentido, es sumamente elocuente la afirmación con la que concluye la ficha del armisticio del 21 de agosto al 8 septiembre de 1847:

[...] nuestra historia está escrita con sólo decir que México y los Estados Unidos son vecinos. A lo menos Francia y la Inglaterra están separadas por el canal de la Mancha; entre nuestra nación y la vecina no existe otro lindero que una simple línea matemática... ¡Dios salve a la República!<sup>47</sup>

Si el espacio dedicado a la guerra de 1847 es generoso, resulta más contrastante la ausencia de información sobre la Intervención Francesa. Sólo se menciona a Ignacio Zaragoza y su participación en la batalla de Puebla del 5 de mayo. En cuanto a las biografías, don Antonio nos advierte:

De intento he respetado las apreciaciones que acerca de los individuos hacen sus biógrafos, porque he deseado no sujetar aquéllas a mi criterio y dejar a cada cual la responsabilidad de sus escritos; de lo contrario, obraría tal vez con parcialidad, y tratándose de contemporáneos, muchos de éstos tal vez no figurarían en mi libro al ser juzgados según mi libre examen.<sup>48</sup>

Pero existen omisiones de personajes importantes como Sebastián Lerdo de Tejada, Melchor Ocampo, José María Iglesias, Maximiliano, Porfirio Díaz, Mariano Escobedo, que no carecen de significado. Éstas no pueden ser atribuidas a que estaban vivos, pues, salvo Porfirio Díaz, los demás habían fallecido cuando fue publicado su diccionario. En

<sup>46</sup> *Ibidem*, "Advertencia".

<sup>47</sup> *Ibidem*, t. I, p. 264.

<sup>48</sup> *Ibidem*, "Advertencia".

cambio, sí incluye biografías de personajes como Manuel Orozco y Berra o Manuel Larrainzar, quienes, si bien estuvieron ligados con administraciones de corte conservador, destacaron como intelectuales, más que como políticos. Es indudable que en este caso privó el tacto diplomático o la excesiva precaución para evitar engorrosos compromisos políticos, por sobre los criterios de significación de alguno de los personajes históricos excluidos. De alguna manera estos “olvidos” son subsanados con las extensas biografías de Benito Juárez o Juan Álvarez; pero ambos ya habían sido incorporados al panteón de los héroes nacionales cuando García Cubas publicó su diccionario.

### *Sus memorias y el concepto de la historia*

En *El libro de mis recuerdos* nos relata sus recuerdos sobre cómo fue México, en particular la capital, de 1847 a 1876. Es un libro nostálgico dividido en tres partes: la primera trata de los conventos y la vida religiosa antes de la Reforma, la segunda está integrada por cuadros costumbristas y la tercera se dedica a asuntos históricos y descriptivos.

Podría parecer arbitrario analizar esta obra que fue escrita en pleno auge del Porfiriato, muchos años después de la producción que abarca este volumen historiográfico. Pero si al pretender el análisis de la obra de un erudito, nos ciñéramos exclusivamente al criterio historiográfico-cronológico impuesto en este tomo, dejaríamos trunca la exposición y, para evitarlo, hemos optado por incluirla.

García Cubas vio el transcurrir histórico como un resultado de las acciones de los grandes personajes; en este sentido comparte la visión de los historiadores de su generación, tanto en Europa como en América. Desde su óptica, puesto que los grandes personajes son los responsables del devenir histórico, son el motor de la historia, idealmente tendrían que responder al deber ser moral y sólo así serían capaces de anteponer los intereses colectivos a los personales. Por ello, las causas de la inestabilidad política del México anterior a la revolución de Ayutla son atribuidas, más que a las circunstancias, a la carencia de este tipo de hombre ideal, capaz de sobreponerse a su tiempo.

La historia de la humanidad demuestra que los grandes errores de los gobiernos dimanen siempre de las exaltadas pasiones políticas cuyas tendencias dominantes de destrucción entre los opuestos bandos, no se avienen, las más de las veces a las del bien público. Las administraciones que se sucedieron en la República caminaron siempre por extraviados senderos, inconducentes para la consolidación de un buen gobierno, y su

estado siempre fue el reflejo del [espíritu] intranquilo y desordenado de todo el país.<sup>49</sup>

Así, Santa Anna, Comonfort, el arzobispo de la Garza y Ballesteros no encarnaron a este tipo ideal, fueron incapaces de anteponerse a las circunstancias y llevaron al país a la anarquía. En cambio, su juicio respecto de Maximiliano es más benevolente; a él no le exige que remonte la coyuntura y lo presenta como una víctima de las intrigas monarquistas y de la política francesa. En ningún momento se cuestiona sobre su incapacidad de actuar por sobre las circunstancias como les exige a los demás.<sup>50</sup>

Si bien no hemos podido detectar en la obra de García Cubas la influencia directa de historiógrafos como Von Ranke, Michelet o Guizot, es evidente que al participar del ambiente intelectual de su época, familiarizado con las corrientes del pensamiento europeo, se mantenía al tanto de las tendencias y desarrollos metodológicos que intentaban hacer de la historia un conocimiento de carácter científico. Así, existe en la obra de don Antonio una constante preocupación consciente por construir explicaciones objetivas, independientes de su propia ideología; creía en la posibilidad de que el autor no sesgara sus interpretaciones en función de su cosmovisión. No obstante, le llamó imparcialidad a la objetividad del relato historiográfico. La selección de esta palabra por nuestro autor no es fortuita, sino que se relaciona con el significado que para él tenían la historia y la labor del historiador. Esta denominación respondía a su creencia de que la historia era una especie de tribunal ante el cual los hombres eran juzgados, y que, por tanto, la tarea del historiador era similar a la del juez que tiene el deber de calificar las pruebas imparcialmente y de sustentar sus afirmaciones en evidencias probadas y suficientes. Así, la tarea del historiador debía ser ética, responder a los valores morales de honestidad y justicia, ubicando más su labor en el terreno moral, que en el epistemológico. Para él, la verdadera historia se distinguía de la tergiversación intencional o de la ficción por el deber y el compromiso de imparcialidad que asumía el historiador; es decir, confiaba en que éste era capaz de despojarse de sus propias visiones y apegarse a las pruebas en su relato.<sup>51</sup> La imparcialidad aseguraba el conocimiento objetivo y éste garantizaba la posibilidad de reproducir la realidad tal como fue, permitía al lector adentrarse en el pasado por medio de una narración imparcial:

<sup>49</sup> García Cubas, *El libro de mis...*, *op. cit.*, p. 484-485.

<sup>50</sup> *Cfr. Ibidem*, p. 44, 484, 508, 457-459.

<sup>51</sup> *Ibidem*, p. 397.

Voy a referirte lo que presencié y no temas que, al ejemplo de muchos narradores, te haga mirar, al través de lentes mal acomodados a tu vista, los hechos deformados, ya amplificándolos, ya deprimiéndolos, de conformidad con sus aviesas intenciones, causa determinante de la propagación de errores de la historia, y como tal creo, quiero que observes los cuadros que te ofrezco, con tu vista natural.<sup>52</sup>

García Cubas creía que idealmente era posible la evolución progresiva de la historia por medio de la transformación de las ideas y su prudente implantación en la sociedad, pero advertía que las desviaciones morales de los hombres eran causantes de los alejamientos tortuosos y de los retrocesos. Las afirmaciones generalizadoras en la historia no fueron ajenas a él:

El tiempo produce la transformación de las ideas, y éstas como un efecto más o menos inmediato, producen las grandes evoluciones de la sociedad, por lo que, concediendo, y es mucho conceder, que la humanidad resplandezca en todos sus actos por su recto juicio, unos debieran proceder con cautela en la imposición de sus doctrinas y otros con la prudencia necesaria para acogerlas como inevitables, mas ¿por qué tal hipótesis no puede convertirse en realidad? Porque en los partidos políticos que en las sociedades modernas se disputan el poder o quieren llevar a las naciones al absolutismo apoyado en la inquisición, o intentan conducir las a la demagogia con su razón de Estado, la guillotina; porque las naciones, particularmente las de raza latina, han heredado y transmiten un vicio social que rompe la armonía [*sic*] que debe reinar entre los miembros de una misma familia, ese odio perenne de los partidos que obliga al vencedor a hostilizar constantemente al vencido, odio cuya inmediata consecuencia es la intolerancia, y la más o menos lejana, el raquitismo social.<sup>53</sup>

Por último, también aparece su concepto de civilización, el cual asimilaba a la cultura occidental, en particular al catolicismo. Para él la civilización sólo era compatible con las virtudes morales y mostraba su espíritu religioso al afirmar: “Donde ha sido plantado el cristianismo ha echado la simiente fecunda de la civilización y de la libertad”.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 453.

<sup>53</sup> *Ibidem*, p. 46-47.

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 79.

## CONSIDERACIONES FINALES

Del análisis historiográfico que se ha intentado en estas líneas se deduce su concepción de la historia como producto de las acciones de los grandes hombres. En lo que se refiere a su visión sobre la historiografía, la entendía como una actividad que busca en el pasado para explicar el presente y, paralelamente, como el tribunal de la justicia ante el cual son juzgadas las acciones de los hombres.

Desde el punto de vista metodológico se encontraron dos aspectos relevantes, uno referido a la hermenéutica y otro al tipo de explicaciones. Don Antonio partía implícitamente de una especie de tipo ideal de gran hombre, un poco a la manera weberiana, cuyo modelo aplicaba para analizar los hechos desencadenados por él. Pero, a diferencia de Weber, que desarrolló el tipo ideal como categoría epistemológica, el de García Cubas ni fue construido en su totalidad, ni tenía sentido metodológico. En él fue un derivado de la idea de la historia como tribunal, desprendiendo este concepto de la ética cristiana bajo la cual era posible juzgar “imparcialmente” las acciones de los personajes históricos. Así, creía, por ejemplo, en la evolución de las sociedades, pero pensaba que ésta era bloqueada por la presencia de hombres carentes de virtudes. Sostenía que era posible una historia objetiva y por ende científica, basada y sustentada en testimonios. Pero hacía descansar la imparcialidad del historiador más en su virtud y amor a la verdad, que en la validez científica de su argumentación. En cuanto al tipo de explicaciones, García Cubas no fue ajeno a las grandes generalizaciones, si bien nunca dio a éstas carácter de ley. Ellas se manifestaron en particular en sus reflexiones sobre la lucha partidista en México entre 1833 y 1876. También utilizaba las explicaciones multicausales para explicar los fenómenos y en ocasiones señalaba que los hombres no podían transgredir las circunstancias que los rodeaban, que carecían de virtudes para sobreponerse a su tiempo. De tal suerte, a veces los grandes hombres quedaban a merced de esas circunstancias, que como “fuerza del destino” les conducían a resultados no planeados, introduciendo la tragedia en el tejido de la trama de la narrativa histórica. Sin duda, el modo de tramar que utilizó García Cubas fue el de la tragedia, como se manifiesta claramente en su visión sobre la Conquista y el mundo prehispánico. De nueva cuenta aparece el sentido trágico en el que teje su discurso histórico cuando nos habla de la grandeza y riqueza del legado católico mexicano, arrasado por la Reforma en gran parte. Éste se desliza implícitamente al dedicar la tercera parte de sus memorias a la vida conventual y religiosa. Debido a su posición política



moderada, que se hermanaba con la conservadora en cuanto a la concepción del ritmo del cambio, necesariamente tuvo que ver como tragedia las pérdidas sufridas por la Iglesia a consecuencia del triunfo del liberalismo radical.

Don Antonio García Cubas fue ante todo un geógrafo y un cartógrafo, como él mismo lo señala en la parte final del *Libro de mis recuerdos*. Si cultivó la historia fue como resultado del enciclopedismo y la erudición que fue propia de los intelectuales de su generación. Su interés básico estaba en la búsqueda de la integración nacional, tarea a la que se abocó en primera instancia por medio del estudio territorial. Pero la riqueza de su obra radica en que no se conformó sólo con estudiar la variable espacial, sino que introdujo la temporal y con ello a la historia, la cual a fin de cuentas le proporcionó los elementos para construir su propio concepto de la identidad. El sello característico de su obra es la presencia inseparable entre el ámbito geográfico y el humano; el estudio del territorio no era visto por él como un área de conocimiento autónomo, sino como una disciplina profundamente imbricada en las acciones del hombre. Esta concepción geográfica de aristas humanistas, aunada a su ser ilustrado, lo llevaron por los caminos de la arqueología, la etnología y la historia. Es digno de señalar que García Cubas a sus afanes científicos sumó grandes esfuerzos para la divulgación del conocimiento; a través de sus libros respira la intención manifiesta de transmitir a las generaciones más jóvenes la conciencia de lo nacional por medio del legado histórico de México y de su geografía. En este sentido, el impresionante trabajo geográfico de García Cubas, que permitió conocer el carácter y peculiaridades del territorio y de lo que se ha denominado geografía humana, vino a reforzar el valor insoslayable que esta disciplina tiene para la historia.